

ENCICLOPEDIA GALLEGA

I

DICCIONARIO
BIO-BIBLIOGRAFICO
DE ESCRITORES

POR

ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL

VOL. I

A - E



EDITORIAL DE LOS BIBLIOFILOS GALLEGOS
SANTIAGO DE COMPOSTELA
MCMLI

AGUILERA, Emiliano M.—Publicó: *Manuel Castro Gil. Su vida. Su obra. Su arte* (Madrid, 1948). Con un retrato y 48 reproducciones fuera de texto.

AGUILERA, Juan de.—Publicó: *Establecimiento de prados (Divulgación agrícola. Servicio agronómico. Sección de Lugo)* (Lugo, 1917).

AGUILERA ARJONA, Alberto.—No gallego. Procede registrar su obra: *Galicia. Derecho consuetudinario. Sumaria noticia del régimen foral, usos locales, historia, estado presente, necesidades, azotes, anhelos y pintorescas escenas de Galicia* (Madrid, 1916).

AGUIRRE, Cristóbal de.—Canónigo compostelano desde 1633, que escribió varios tratados sobre Teología moral. Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hisp. Nova*) cita: *Breve tratado de la Teología moral* (París, 1661). Su obra la recopiló Domingo Manero (Véase).

AGUIRRE GALARRAGA, Aurelio.—Nació en Santiago el 23 de abril de 1833 y pereció ahogado en La Coruña, cuando se bañaba en la playa del Orzán, el 30 de julio de 1858.—Poeta lírico de inspiración exaltada e inquieta y de versificación fácil, llámósele «el Espronceda gallego» y gozó de gran popularidad: sus composiciones corrían manuscritas de mano en mano, antes de que aparecieran en la prensa. Sin embargo, puede decirse que su obra es ajena a las aspiraciones característicamente regionales. No cultivó la lengua del país. Manejaba también hábilmente el lápiz y el pincel y demostraba felices aptitudes para la música y la escena.—Su retrato físico lo traza así Alfredo Vicenti (*Historias literarias*, en «Ilustr. Gallega y Asturiana», t. I, pág. 233): «Al llegar a la pubertad era un mozo pequeño, endeble, pálido, de sienes y ojos hundidas, descuidado en el traje, envuelto siempre en su legendaria esclavina y con un aspecto tan característico que, visto una vez, no había manera de olvidarle». Murguía, que llevó con él íntima amistad, escribe (*Los Precursores*, pág. 44): «Era Aguirre un hombre de más que corta estatura, ojos azules, mirada triste, labio desdeñoso, frente despejada, palabra fácil y elocuente, corazón impresionable, alma de inspirado; era, en fin, uno de esos vasos de elección dentro de los cuales arde —siempre por poco tiempo— la llama sagrada. Por su desgracia pertenecía a aquel grupo de genios descontentadizos y huraños que en sus veinte primaveras, y sin haber visto más campos que los que rodean la ciudad natal, creen conocer el mundo, haber sufrido grandes desengaños y gustado todas las hieles de la vida». Completan esta semblanza las noticias que nos suministra Amor Meilán (*Biografías gallegas*): «De costumbres desordenadas, alardeando de

carecer de ideas religiosas, despreocupado en su vida social, encerraba su corazón, sin embargo, un fondo inagotable de ternura. Fué el poeta de los pobres, de los tristes y de las pecadoras y enemigo de toda opresión y tiranía; lloraba con los miserables y desheredados y gozábale en los solitarios paseos a la luz de la luna o por caminos extraviados o sombríos».—Apuntemos algunos rasgos de su vida. Su padre fué un honrado comerciante a quien la pesadumbre de una obligada quiebra le ocasionó la muerte al poco tiempo. «La madre de Aurelio —recordemos con Murguía (op. cit., pág. 47)—, que había contraído segundas nupcias, le había dado un nuevo padre y, por fortuna, tal cual lo merecía. Era un ilustre jurisconsulto, un liberal probado, un gran amigo de los buenos libros y de la poesía, una persona entregada por completo a sus aficiones literarias y al servicio de la causa pública. Él fué el que guió los primeros pasos del poeta, quien infiltró las generosas ideas que habían de llenar su vida, le hizo un lugar entre sus correligionarios y le formó para aquella sociedad de que tan pronto gozó y de la cual no parecía muy orgulloso». Parece que la madre era hostil a las aficiones literarias del joven poeta. Comenzó los estudios de Derecho que no llegó a concluir. Se significó entre los miembros de la Sociedad Literaria instalada en el Liceo de San Agustín de Compostela, y llevado de su temperamento romántico y vehemente, secundó el movimiento revolucionario de 1854, alistándose como miliciano, y asistió, con otros literatos gallegos, al famoso banquete de Conjo, de fraternidad entre estudiantes y obreros, en 6 de marzo' de 1856, para hacer profesión de su fe democrática y progresista. Como detalle saliente de su despreocupación y bohemia se cita el intento de regeneración de una pecadora, a la que sacó del lupanar y de la que se convirtió en protector y maestro. Pereció ahogado por accidente casual, y no por suicidio como alguien sospechó, cuando se hallaba bañándose en La Coruña, ciudad a donde había ido en seguimiento de la mujer amada, no la pecadora aludida, sino la «Felisa» de sus versos. Los restos mortales fueron traídos a Santiago, para recibir sepultura en el cementerio de Santo Domingo, donde se hallan al presente, y es tradición que entre la impresionante manifestación de duelo que acompañaba al cadáver se hallaba una dama enlutada, oculta bajo espeso velo, a quien se quiso identificar con la «Felisa» del poeta. Los escritores regionales dedicaron a Aguirre una *Corona fúnebre* (Santiago, 1859), estimable documento literario, dirigido por D. José Domínguez Izquierdo (Véase).—La obra de Aguirre no ha podido ser muy abundante. Comenzara a publicar *Ensayos poéticos* (Santiago, 1858), de los que salieron dos tomos y quedan raros ejemplares. Sus composiciones, algunas tan notables como *El murmullo de las olas*, *Epístola a D. Francisco de Quevedo*, *A una pecadora*, *El mendigo*, *Canto al Liceo de la Juventud*

de Santiago, etc., se coleccionaron bajo el título *Poesías selectas* (Coruña, 1901), con un prólogo de Leandro Saralegui y Medina. Dejó en prosa un fragmento de novela en el periódico de Vigo «La Oliva».—Para valorarlo literariamente nos atenemos a lo que expresa Saralegui en el «Prólogo» citado: «...puede sostener ventajosamente el parangón con los primeros y más aplaudidos representantes del renacimiento literario regional gallego del siglo XIX». «Resiéntense principalmente las producciones de nuestro poeta tanto de incorrecciones de forma —a primera vista perceptibles y dependientes, en su mayor parte, de las deficiencias del «*límae labor*» que aconseja Horacio— de un grado no escaso de exageración en los afectos, fruto, por una parte, del ascendiente que el romanticismo conservaba todavía en España... y, por otra, de la reacción producida por el movimiento revolucionario de 1854, uno y otro elementos combinados con los naturales efectos de la ardiente fantasía de Aguirre y su modo peculiar de sentir con intensidad y vehemencia extraordinarias».

AGUIRRE DEL RÍO, Luis.—Figura en el *Album de la Caridad* con una poesía titulada *Ámame*. Falleció en 1866. Murguía lo cree natural de una aldea cercana a Padrón. En una nota necrológica que le dedicó en el «Almanaque de Galicia» (editado por Soto Freire, Lugo, 1867) lo juzga así: «Poeta fácil y abundante, se le puede acusar de las faltas e inexperience de la juventud, pero no negarle el talento y naturales disposiciones para el cultivo de las letras». Dice también: «No llegó a reunir en un volumen sus poesías que publicó en varios periódicos de Galicia y Madrid, ni llegó tampoco a ver impreso el *Diccionario del dialecto gallego* que anunció en más de una ocasión».—Dió a la imprenta la siguiente hoja suelta: *Himno escolar* (Santiago, 31 octubre, 1859).

AGUIRRE DE TEJADA, Manuel.—Nació en Ferrol el 28 de diciembre de 1827 y murió en Madrid a mediados de 1911. Cursó Derecho en la Universidad central. Ingresó por oposición en la carrera administrativa y prestó sus primeros servicios en el antiguo Consejo Real, hasta llegar al puesto de mayor en la sección de Ultramar. En 1854 pasó a Cuba, acompañando al capitán general marqués de La Habana. Regresó a España al ser elegido diputado por su ciudad natal. Comenzó su vida política afiliado a la Unión liberal y llegó a ocupar el cargo de director general de Administración y Fomento. Después de la revolución de 1868, permaneció fiel a la dinastía de Borbón y acabó por ingresar en el partido conservador, militando al lado de Cánovas del Castillo, con quien fué ministro de Ultramar en 1883, presidente del Tribunal de lo Contencioso Administrativo en 1890